

¿Quién soy yo?

“El humano es un laberinto lleno de veneno y caminos oscuros”

Entre todas las preguntas que me planteo desde que he empezado mi etapa de “adolescente”, quizá la primera sería: ¿Quién soy yo? Responder a esta pregunta implica, entre otras cosas, enfrentarme a la tensión entre lo que creo ser y lo que quiero ser. Es prácticamente imposible valorarme a mí misma sin compararme con una versión del yo ideal, con todo aquello que me gustaría ser.

La esencia del ser humano es la conciencia de sí mismo, a veces llamada alma. Algunos filósofos la creen eterna e inmortal; otros, consideran que se trata de una función cerebral como las demás.

Yo veo la vida como un viaje en tren a alta velocidad. Todo pasa muy rápido, van pasando pasajeros con los que comparto una gran afinidad durante un corto periodo de tiempo; luego se bajan en la próxima parada y se alejan. Llega el siguiente pasajero, que me acompaña en el trayecto y como los otros, se baja antes que yo. ¿A dónde me dirijo? ¿Encontraré a las personas que buscan lo mismo? Esas que me acompañen durante todo el camino, compartiendo las mismas inquietudes, emociones, incluso miedos, buscando respuestas a tantas incógnitas.

La esperanza de encontrar a mi alma o almas gemelas siempre la tengo presente, pero no es una cosa que me perturbe lo más mínimo, no me siento sola, me gusta la soledad, a veces estoy rodeada de mucha gente y estoy ausente, no siento la necesidad de involucrarme; si puedo compartir algo lo hago, y si no, no importa. Es como si tuviera una gran armadura de hierro y nada ni nadie puede traspasarla y hacerme daño. Me da fuerza aunque sé que no soy invencible y puedo perder la batalla. Pero tengo la habilidad de enrocarme y seguir adelante porque el ser humano es un ser social por naturaleza y el hecho de relacionarnos, nos hace crecer como personas.

Continuando con el símil del tren y la vida, busco un viaje distinto. No quiero seguir un guion ya escrito e interpretar el papel al pie de la letra, quiero salirme, improvisar, crear... No estoy hecha para esta vida en la que la mayoría de personas que conozco tienen de objetivo en el día a día, pagar las facturas. Esas personas están muertas en vida, y no entra en mis planes parecerme a ellas. Porque, pongamos por un momento que ya he conseguido todo lo que se supone que tenía que hacer: he completado mis estudios, encontrado un trabajo estable con un sueldo que me permita pagar un alojamiento... Después de eso me reencuentro con un viejo amigo y me pregunta:

–Hey, ¿Qué tal? Cuanto tiempo... ¿Qué es de tu vida?

Lo único que puedo responderle es:

–Nada, estudiando, trabajando... lo de siempre.

Yo lo que quiero responder es que he encontrado lo que buscaba, mi identidad.

De pequeños siempre nos han vendido ese futuro, ya sean los familiares, los medios de comunicación, las películas... Todo se basa en lo mismo, los logros que debemos alcanzar en la edad adulta, que son: trabajar, formar una familia, comprar una vivienda, un coche y una vez al año ir de vacaciones al lugar de moda; pero ¿De verdad merece la pena?

¿No te has sentido siempre raro, como si hubieses parado en la estación que no era? León Daudí dijo una vez: “Solo podrás hacer realidad tus sueños si cuando llega la hora sabes estar despierto”.

Pues si de verdad siento que ese es mi tren, no esperaré a que se cierren las puertas. Recordaré que el tren no pasa de vuelta. Buscaré dentro de mí porque solo yo sé lo que quiero, dejaré de mirarme al espejo mientras maquillo mis palabras mintiéndole a mi reflejo.

Abby García 4ºA ESO